

## El Credo, Parte I

"Yo creo" o "¿Creemos?" En latín, los misales de los países que no hablan inglés publicados desde el Vaticano II usan el pronombre singular "yo". A principios de la década de 1970, el Comité Internacional de Inglés en la Liturgia (ICEL) lo consideró un cambio digno y la Santa Sede aprobó el uso de la primera persona del plural "nosotros" en inglés, porque enfatizaba la teología de ser un grupo unido--miembros del cuerpo de Cristo. Decir "nosotros" nos identificó como parte de la iglesia reunida y la iglesia a lo largo del tiempo. Se pensó que este refuerzo era necesario debido a la piedad individualista percibida de nuestros antepasados de que "mi religión" estaba entre "yo y Dios", y que otros no importaban. Este valor de ser un cuerpo corporativo de Cristo fue consagrado en la arquitectura de las nuevas iglesias que se estaban construyendo. Se bajaron los techos de las iglesias y se reorganizaron los asientos para atraer la atención de los reunidos como el cuerpo de adoración de Cristo. En retrospectiva, la iglesia vio esto como un desvío innecesario apoyado por progresistas que querían cambiar la autocomprensión de la iglesia.

La tradición de la iglesia ha sido durante mucho tiempo que decimos lo mismo en todo el mundo, ya sea en griego o latín, particularmente cuando estamos articulando la Verdadera Fe. El Credo como el "Símbolo de la Fe" preeminente (*Simbolum fidei*) siempre se articuló literalmente, no en lenguaje parafraseado, un estilo de traducción llamado "equivalencia dinámica". En la historia de la Iglesia, un intento notorio de equivalencia dinámica causó el Gran Cisma de Oriente desde Occidente cuando el lenguaje que define el Espíritu Santo se tradujo del griego (del Padre a través del Hijo) al latín (del Padre y el Hijo). Hoy, desde esta perspectiva, se argumentó que la Iglesia de habla inglesa ya no profesaba la misma fe cuando comenzamos a usar "Creemos" en lugar de "Creo". La frase latina *Credo in Unum Deum*, se traduce literalmente como "Creo en un Dios". Para ajustarse a lo que decía la Iglesia de habla inglesa, la frase latina tendría que cambiarse a *Credimus in Unum Deum*.

En el nuevo Misal Romano, o Sacramental, el Credo ha restaurado "Creo". Dicho esto, es importante que no perdamos la creencia de que somos el pueblo de Dios reunidos alrededor de la mesa del último sacrificio de Cristo. Cuando decimos "Creo en un Dios" con la fuerza de las voces reunidas, proclamamos la única Fe en la Santísima Trinidad a través del Credo; Somos un Cuerpo, un Espíritu en Cristo.